



La biopedagogía como transformadora social: una reflexión desde la experiencia

Flor Anyela Escalante Torres.

Maestranda en Mediación Pedagógica en el Aprendizaje del Inglés - UNAD

RESUMEN

Este artículo presenta una reflexión sobre diferentes crisis que está atravesando la sociedad, pero en especial la crisis educativa y, por ende, busca promover una biopedagogía para la transformación de estas realidades, vinculando la ética del cuidado esencial y la pedagogía del amor. Desde estos enfoques humanísticos, se pretende dar luces a diferentes áreas del conocimiento como insumos para las prácticas educativas, con miras al desarrollo de principios éticos y morales, de autoorganización, autorregulación, dignidad, entre otros, con el fin de fomentar la formación de líderes sociales.

PALABRAS CLAVE:

biopedagogía, ética del cuidado, formación integral, sociedad, educación.

ABSTRACT

This article presents a reflection on different crises that society is going through, but especially the educative ones, and therefore, to promote a bio-pedagogy for the transformation of these realities, linking essential ethics and pedagogy of love. From there, these humanistic approaches aim to shed lights on different areas of knowledge as supplies for the educational practices. It is our hope that human beings achieve to develop self-regulation, ethics and morals, self-organization, and dignity among other principles, with the aim to foster the training of social leaders.

KEYWORDS:

bio-pedagogy, ethics of care, integral training, society, education

LA BIOPEDAGOGÍA COMO TRANSFORMADORA SOCIAL: UNA REFLEXIÓN PEDAGÓGICA

Hoy en día, el mundo está afrontando diferentes crisis globales, ya sean económicas, sociales, políticas, ambientales, de abastecimiento y de salud. Ante estas crisis el ser humano, en su afán de supervivencia, ha cometido daños a la sociedad perjudicando a generaciones que vienen con pasos agigantados a liderar el mundo que les dejamos hoy. Estos cambios son manifestados en diferentes comportamientos que reflejan lo que cada sociedad y, por ende, cada persona lleva por dentro.

Vivimos en un mundo que se encuentra en constante evolución la cual sucede de forma acelerada; por tanto, lo que ayer se presentaba como una realidad y una verdad indiscutible hoy puede que no lo sea. Como una oruga realiza su metamorfosis, logra convertirse en una bella mariposa y abre las alas con el objetivo de cumplir su función, así mismo podemos ser gestores de cambios para las generaciones venideras que pasan su etapa de cúpulas en los colegios para convertirse en miembros productivos de una sociedad, no importa cómo lo hagan ni a qué se dediquen pues lo que se desea es que sus aportes ayuden a mejorar el mundo en el que viven. De todos modos, los miembros de una sociedad tienen roles diferentes e importantes que cumplir. Como el proceso descrito de la mariposa, se espera que las futuras generaciones evolucionen y cumplan su función de transformar la comunidad que les atañe.

Ante la crisis que está enfrentando la humanidad y el deseo que querer una sociedad más justa, más equilibrada, se necesita de una gran tormenta, pero no estamos hablando de una tormenta ambiental, lo que queremos es que la humanidad transforme sus emociones, pensamientos, reflexiones, acciones y todo lo que le concierne y analice

en lo que se está convirtiendo ella misma, es decir nosotros mismos. Pero, como bien dice el dicho, después de la tormenta viene la calma y vemos cómo el sol resplandece en nuestros cuerpos, en nuestras almas. Esperamos así mismo ver cambios que lleven en esperanza, amor para con nosotros mismos y para con la sociedad. En palabras simples, un cambio social se necesita, pero desde el respetar al otro, desde el amor con el prójimo. Estas pequeñas manifestaciones de amor, respeto, tolerancia y paciencia ayudan a construir un mundo mejor. Y aunque estos comportamientos éticos vienen desde casa inicialmente, la escuela ayuda a complementarlos.

Es por eso, que la sociedad, hoy más que nunca, está haciendo un llamado SOS a la educación para que ayude a transformar ese capullo en un bien para la sociedad, aparte de obtener unos conocimientos que le va a brindar a la humanidad para mejorar los estilos de vida, también va a ser un ser humano con principios éticos y morales. (Tébar, 2011. p. 150).

Entonces es aquí donde vemos cómo la ética-moral entrelazan sus brazos con la pedagogía. Desde otro punto de vista, es ver la unión entre la vida y la pedagogía, y que como resultado de esa unión emergiera el término *biopedagogía*. Etimológicamente hablando, el término bio hace referencia a la palabra vida y pedagogía a los procesos de aprendizaje del ser humano. Es decir, que desde la biopedagogía se educa para la vida. A partir de esta se nos ayuda a un mejor vivir con los demás y con nosotros mismos, ya que, si yo estoy bien en todas mis facetas de la vida, eso voy a reflejar para con los demás.

Como se dijo anteriormente, en esa búsqueda de transformación la educación no ha sido la excepción. En los últimos años han cobrado vida múltiples enfoques, paradigmas,

prácticas educativas, metodologías, métodos de enseñanza y aprendizaje. Retomando el ejemplo de la mariposa, se espera que cada pupa sea una mejor versión que la anterior, es decir con cada estudiante que toquemos logremos cambiar su mundo positivamente y por consiguiente el nuestro también. En gran parte el docente tiene mucho protagonismo con la tan anhelada transformación social y educativa. Más adelante hablaremos de su rol en el mundo de hoy.

Desde el punto de vista de algunos autores que ya han estudiado el término biopedagogía, “la biopedagogía del aprendizaje posee un amplio sentido de compromiso ecológico y social, y se estructura desde el cambio y potenciación de quien aprende. (L. E. Flores, G. Flores, Jiménez, Madrigal, y Perearnau, 2009, citado en Flórez, 2012, p. 86). Para Medina, citado en Devia-Cárdenas, J.A (2018) “biopedagogía es un aprender de la vida y vivir aprendiendo. Es una relación dinámica y creativa entre el vivir, el aprender de los procesos y las comunidades en contextos concretos” (p. 182). Del mismo modo, Varela y Maturana aportan a este término desde la autopoiesis expresando que “auto” significa sí mismo, es decir desde el punto de partida, en este caso nosotros y “poiesis” creación, producción. En otras palabras, como la vida se auto-crea, como nosotros mismos producimos, transformamos vida en un nicho. Para Maturana (1995) un sistema autopoietico sería el conformado por las instituciones educativas ya que, es un sistema por el cual esta conformado por organismos que se están relacionando y autoformándose (p. 95).

Es de esta manera es como pueden ser entendidos los procesos de mediación biopedagógica en el ámbito educativo, prevaleciendo el respeto, las diferencias, la libertad de expresión, la autonomía, la diversidad y el cuidado por el otro. Así es como la

biopedagogía hace parte del cambio social que se necesita, desde su holismo permeando todas las dimensiones de la vida.

En este orden de ideas, la biopedagogía ayuda a facilitar los procesos de enseñanza-aprendizaje en todas sus áreas del conocimiento. La biopedagogía lleva de la mano a cada una de las disciplinas, guiándolas, moldeándolas, para que sean incorporadas dentro de cada organismo de una manera armoniosa y dinámica para que así luego los educandos permeen en sus procesos de interacción con los demás estos conocimientos y principios adquiridos.

Desde esta perspectiva mediadora tenemos el gran compromiso de mediar con la sociedad y las diferentes disciplinas del conocimiento. Es aquí donde empieza nuestra gran labor de saber buscar un equilibrio entre el conocimiento que se desea mediar y la autorregulación emocional con el otro. Es decir, cómo mediamos unos ciertos contenidos que nos exige el sistema a unos organismos, o sea a unos estudiantes, sin dejar de un lado el reconocimiento a los procesos autopoieticos que son de gran importancia para el desarrollo humano o cómo las instituciones educativas promueven desde su misión una ética del cuidado para la sociedad. Esta triada se puede ver en la figura 1.



Figura 1. Triada para la formación integral.

Algunos se estarán cuestionando, ¿es mediar o es enseñar? Bien, Contreras (1995) en su artículo donde critica el enfoque tradicionalista y escuela nueva, expresa que a partir de allí es que surge la mediación pedagógica, no como cambio de nombre sino como un cambio de paradigma que “la mediación pedagógica entendida en los términos del enfoque de reconstrucción del conocimiento, representa una síntesis de las posturas opuestas representadas por el énfasis en la enseñanza o el aprendizaje de los dos primeros enfoques” (p. 14). Del mismo modo, Ferreira (2006) citado en Parra F. y Keila N. (2010) afirma que la mediación pedagógica “es la exigencia clave de los procesos educativos como el estilo metodológico que posibilitará el desarrollo de las capacidades distintivas del ser humano: pensar sentir, crear, innovar, descubrir, y transformar” (p.120).

Entrando un poco al mundo de la cognición, se dará una pequeña aproximación a cómo el aprendizaje se desarrolla en el cerebro. Cognitivamente el aprendizaje inicia desde el cerebro humano, cuando las neuronas se estimulan con una nueva información proveniente del exterior, interrelacionándose con las demás para producir nuevas experiencias. Al respecto, Velásquez, Remolina y Calle (2009) hablan sobre el proceso de aprendizaje del cerebro resaltando que “al cerebro le estimulan los cambios, lo desconocido excita las redes neuronales. Por esa razón los ambientes fluidos y variados despiertan la curiosidad favoreciendo el aprendizaje. Para el desarrollo cerebral es muy importante la riqueza de estímulos y emociones positivas” (p. 336). Por esa razón es muy importante que el ser humano esté en constante aprendizaje para aprovechar todas las ventajas que tiene frente al desarrollo neuro pedagógico del aprendiz.

Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, entonces como docente surge una duda. ¿Cómo contribuyo desde mi área de

enseñanza, el inglés a una biopedagogía para el desarrollo social de cada aprendiz? Al responder esta pregunta hemos de tomar nuestro tiempo y reflexionar, sobre nuestro vivir en el aula de clase y preguntarnos también ¿Qué personas, individuos o como lo llamó Maturana, qué organismos necesita la sociedad para convivir armoniosamente? Asimismo ¿Cómo contribuyo desde mi práctica pedagógica para el bienestar de todos? En fin, son muchas las preguntas que arroja nuestro proceso de reflexionar sobre nosotros mismos. Es una de las habilidades que tiene el ser humano, cuestionarse a sí mismo y a partir de allí tomar las acciones pertinentes para lograr su objetivo.

Para dar respuestas a estas preguntas, es importante citar a Freire, uno de los pedagogos contemporáneos que ha hecho grandes contribuciones a los procesos de enseñanza-aprendizaje. En su propuesta, pedagogía del amor, Freire citado en Romao (2019) resalta este acto de amar como la vértebra de la educación tan anhelada y la emancipación de los enfoques tradicionalistas. Así mismo Devia-Cárdenas, J.A. (2018) señala que educar con amor es un “ingrediente vital para enseñar, pues se involucra el cuerpo y la mente como un nicho vital en el entretejido que transforma al aprendiente y su entorno hacia la construcción del mundo que quiere para sí y para los demás” (p.184). En este sentido, estos autores hacen una invitación, primero que todo a amarnos y a amar al otro, y segundo a respetar, a dialogar y aceptar cómo somos y cómo son los demás. Como mediadores debemos propiciar un ambiente de aprendizaje armonioso, cálido, amigable, donde los estudiantes se sientan a gusto por aprender; donde ellos se sientan libres para expresar sus ideas y emociones y que estas sean respetadas. Por eso, antes de que un docente empiece su labor pedagógica debe propiciar las condiciones mencionadas para que la clase sea armoniosa y fructífera. En palabras de Ospina (1999) “el ambiente es

concebido como una construcción diaria, reflexión cotidiana, singularidad permanente que asegura la diversidad y con ella la riqueza de la vida en relación” (p.94).

Una vez establecido un ambiente de aprendizaje agradable, el docente de inglés puede proceder a su práctica pedagógica. Pero esta esta mediación debe girar en pro de las necesidades educativas que tenga el aprendiz o que necesite para poder desenvolverse en su vida cotidiana y laboral también. El docente de inglés no debe enseñar una serie de contenidos descontextualizados o tomados de otra institución. El rol del docente debe ser un agitador de conocimientos, que constantemente cuestione el currículo, y evalúe su práctica; un diseñador de recursos para el aprendizaje, ya sean físicos y/o virtuales; un docente que no sea del común, un docente que promueva procesos meta-cognitivos, que motive a sus estudiantes a ser mejores cada día. Un artículo titulado *Perfil profesional idóneo del profesor de lengua extranjera: creencias del profesorado en formación*, enlista una serie de cualidades y actitudes del docente de inglés. En este se recalca que el docente de idiomas “debe ser competente no solo desde el punto de vista lingüístico-comunicativo, sino también desde lo pedagógico y metodológico” (Martínez Agudo, 2011, p. 7).

Por lo tanto, no hay cabida para el docente tradicionalista que no quiere salir de la caverna de Platón, que no quiere quitarse las cadenas de miedo, tristeza, dolor y, es más, no quiere quitarse la venda de los ojos y ver que hay un mundo que puede ser mediado a través del amor y la sabiduría.

Desde mi experiencia como docente de inglés me he dado cuenta de que la ética del cuidado ha sido una herramienta indispensable en mi labor de mediadora. Estos

ingredientes que he mencionado durante este discurso son indispensables para obtener la tan anhelada transformación social que se desea. Para mí, los estudiantes son seres humanos a quienes debemos ayudar en su formación personal desde nuestras áreas de conocimiento. El inglés es un área que puede aportar, al desarrollo lingüístico, social, político, educativo ético-moral, es decir una socio-construcción para ayudar a transformar ciudadanos íntegros. Gracias a la dinámica que el inglés por sí mismo trae, se pueden fortalecer los aspectos mencionados. Por ejemplo; en mis prácticas pedagógicas les proveo una serie de recursos a mis estudiantes para que aprendan. Enseñar inglés no solo se aprende en un salón de clase; se aprende en el contexto, cuando escuchamos música, en los avisos, en películas, en los libros, en los juegos, en las páginas sociales, en los celulares, etc. Estos últimos recursos sí que llaman la atención en los estudiantes. Desde allí se puede crear dinámicas o estrategias para captar la atención de ellos.

Para nadie es un secreto que la tecnología llegó a cambiar nuestras vidas y hemos visto cómo esta es una puerta al conocimiento. Sin entrar mucho en detalle, la tecnología y la educación cada vez más cierra las brechas de analfabetismo. Sin duda, los individuos que tengan acceso al internet se van a encontrar con un mar de información. Por eso dentro de las propuestas que he venido planteando es casi que obligatorio emplear la tecnología en los procesos de enseñanza aprendizaje de inglés o en cualquier disciplina. Como bien dice Delgado (2013) el internet es un recurso de libertad para los aprendices, porque los empodera al estar expuestos al conocimiento de forma individual, ágil y dinámica (p. 519). En este orden de ideas la tecnología y el inglés prometen ayudar a los procesos de formación.

A MODO DE CIERRE

Hasta el momento podemos decir que la biopedagogía, el cuidado esencial por el otro, es decir la pedagogía del amor y desde la enseñanza-aprendizaje del inglés, se deben interrelacionar para ayudar al individuo a desenvolverse en el mundo de hoy. Donde esta triangulación le va a brindar al educando unos principios, ya sean de ética o moral, de pedagogía, de amor, de conocimiento para su desarrollo personal.

Sin embargo, es importante recalcar que nuestra labor como docentes no termina con los años que le dediquemos a la educación. Adquirimos un compromiso social y este es para toda la vida; a un sí llegamos a la tercera edad, tenemos el deber para con nuestras siguientes generaciones. Enseñar, educar, mediar, transformar, no son actividades simples de solo ir a clase e impartir unos conocimientos. Esta ardua labor se requiere de un amor por el otro, de amar a la sociedad de la que somos partícipes; de cuidarla y amarla.

Los mediadores del siglo XXI deben ser mediadores comprometidos con la misión que escogieron. Es decir, transformadores del conocimiento y la sociedad; aunque esta labor no es fácil, tampoco es difícil. Nuevamente se hace un llamado entusiasta al docente de inglés o de cualquier otra disciplina, a que salga de la caverna de Platón y se impregne de los nuevos enfoques que surgen diariamente. Mediadores del nuevo siglo, no hay una receta que diga cuáles son los pasos para ser un excelente mediador. Como bien se dijo al principio, vivimos en un mundo transformador de verdades, de conocimientos, de falacias y afirmar una fórmula para que sean docentes perfectos sería estar cerrando las puertas a los docentes que vienen en camino. De los errores también se aprende y se llega a la verdad. Los docentes de hoy en día deben emprender un viaje donde van a descubrir muchos insumos, recursos o ingredientes que les van a ayudar a formarse como mediadores del conocimiento y de la sociedad. Estos docentes no deben temerle al riesgo de innovar, crear o experimentar ya que de allí vienen los grandes educadores, o sea, los grandes transformadores.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Contreras, I. (1995). De la enseñanza a la mediación pedagógica ¿Cambio de paradigma o cambio de nombre? *Revista Educación* 19(2), 5-15. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/8452/7979>
- Delgado, A. (2013). Pedagogical Mediation and Learning. *Revista de Lenguas Modernas*, 19, 513-522. Universidad de Costa Rica. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rlm/article/view/14033/13339>
- Devia-Cárdenas, J. A (2018). La biopedagogía: una mirada reflexiva en los procesos de aprendizaje. *Praxis & Saber*, 9(21), 179-196. <https://doi.org/10.19053/22160159.v9.n21.2018.7862>
- Flores, L. (2012). Aprendencia en la docencia y construcción de conocimiento bio-pedagógico. *Educare*. 16(2). 85-93.
- Humberto, M. y Varela, F. (1995) *De máquinas y seres vivos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A.
- Martínez Agudo, Juan de Dios (2011). Perfil profesional idóneo del profesor de lengua extranjera: creencias del profesorado en formación. *Centro de Estudios Educativos*. 1(2). 103-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27021144004>
- Ospina, H. (1999). *Educación, el desafío de hoy: construyendo posibilidades y alternativas*. Bogotá: Editorial Magisterio
- Parra F. Y. Keila N. (2010). El docente de aula y el uso de la mediación en los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Investigación y Postgrado*, 25(1),117-143. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=658/65822264007>.
- Romao, J. E. (2019). Pedagogía del amor: Paulo Freire. *Didactive*. 5, 73-84. DOI: 10.1344/did.2019.5.73-84
- Tebar, L. (2011). *La mediación a través de los elementos del mapa cognitivo. El profesor mediador del aprendizaje* (2nd ed. 129-160). Bogotá D. C.: Editorial Magisterio.
- Velásquez Burgos, B, M, Remolina de Cleves, N, y Calle Márquez, M, G (07 de septiembre de 2009). El cerebro que aprende. *Tabla Rasa*. 11. 329-347 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=396/39617332014>